

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 pías.—
Un año, 20 pías.—Provincia: Tres meses, 7 50
pías.—Un año, 25 pías.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 40

Sevilla—Lunes 17 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Triste confesión

Muy mal parado ha salido el principio de autoridad, y peor el prestigio de los tribunales del debate suscitado en el Congreso, á propósito del duelo y de las declaraciones hechas con ocasión de dicha discusión por el Presidente del Consejo de Ministros y por el ministro de Gracia y Justicia, que han tenido que confesar que lo consignado en el Código penal, que castiga el hecho como delito, es letra muerta, y que la autoridad no puede intervenir ni la Ley hacer sentir sus saludables efectos contra los duelistas.

Después de cuanto se ha hablado en el Congreso y en la prensa, no se le ha ocurrido á nadie estudiar un aspecto grave de esta cuestión que se ha quedado sin resolver, después de haber puesto mano en ella todos nuestros parlamentarios, cada cual desde su especial punto de vista.

Todos han condenado el duelo, pero ninguno ha visto que se dejan descubiertos los tribunales, y que por lo mismo que éstas cuestiones llamadas de honor se ventilan en forma de desafío con el lujo de padrinos y médicos, á ciencia y conciencia de las autoridades, y á presencia y para enseñanza de todos, se les da la mayor publicación posible, influyen poderosamente en la conciencia popular que, inspirada en un espíritu de igualdad, rechaza esto que considera el privilegio de la impunidad en la delincuencia, llevándola á considerar como héroe en algunas ocasiones al homicida, que, por fútil ofensa recibida, hierre ó mata.

Los veredictos absolutorios que registra los anales de nuestros juicios por jurados, en que hemos visto repetidamente declarar inculpable al homicida, reconocen como causa principalísima esta falta de armonía legal en la apreciación de los hechos, para considerarlos ó no considerarlos como delitos, según la calidad de las personas ó los medios puestos en práctica para llevarlos á cabo, que no son ni más ni menos que fórmulas de las que el vulgo no entiende, porque se atiende sólo á lo fundamental; y si el duelo es un hecho punible que el Código condena, por el sólo intento de la provocación, aun sin derramamiento de sangre, cuando desgraciadamente uno de los contendientes cae herido por la bala ó por el golpe certero del arma del adversario, el delito de homicidio se ha perpetrado, ni más ni menos que cuando resulte muerto uno de los contendientes en esas diarias disputas de la calle. Podrá modificarse la penalidad aminorándola por las circunstancias de atenuación, ni otras modificativas en sentido favorable, pero el delito existe y la acción de los tribunales debe estar allí para proceder, y el precepto legal debe cumplirse.

Recordamos dos cuestiones de honor resueltas por la intervención de elevadísimas personas, una en el anterior reinado, la otra durante la anterior regencia, sin que llegaran á encontrarse los contendientes, no obstante la elevadísimas jerarquía que ocupaban en la milicia.

Pues si la autoridad dispuso entonces de los prestigios necesarios y de los medios para evitar aquellos encuentros, ¿por qué no ha de haber forma de que se excite el celo de los fiscales y jueces para que procedan y se prevenga á las autoridades gubernativas que pongan á disposición del juez correspondiente á duelistas, padrinos y demás personas que inervienen, así como á los que ceden sus fincas de recreo ó de labor ó sus casas particulares, para que tenga lugar el lance, imponiendo á éste al mismo tiempo una fuerte multa para los asilos benéficos ó dotación de escuelas y material de enseñanza?

Con un poco de buena voluntad, y con que rer las autoridades, esas cuestiones se ventilan donde deben ventilarse; que si es verdad que la justicia es el sumo bien, nadie mejor que los Tribunales para ventilar y resolver esas llamadas cuestiones de honor que en el último término, no son otra cosa que injurias y calumnias que ya tienen su sanción en el Código, y que á él acuden en algunas ocasiones esos que proponen ó aceptan duelos en otros casos.

Resabios de tiempos pasados; restos de cosa

tumbres bárbaras y quijotescas; demandas que se conservan ni más ni menos que por un resto de vanidad, pero que nada reparan, sino, por el contrario, casi siempre son la causa de que hechos que afectan á los más sagrados intereses de la sociedad, queden entre sombras detrás del filo de una espada, ó en el cañón de una pistola que no ha hecho blanco.

No opinamos como el señor Azcárate ni como el señor Sagasta: si el ambiente social no acepta la intervención de los Tribunales, preciso será imponerla ó borrar del Código ese delito; aparte que eso del ambiente social es puro convencionalismo, porque si vamos preguntando uno á uno á los españoles, por la casi unanimidad se decidiría lo contrario.

Lo que es verdaderamente grave es lo que influye en nuestras costumbres esa falta de cumplimiento y aplicación de la Ley, y esa impunidad para el delito.

A. A.

Murmuraciones

Barcelona no quiere ser buena hija de España; esto es, mansa, obediente, calladita y... lo demás.

Los catalanes se han enterado que va á gobernarlos el Sr. Manzano, y ya están disponiéndose á recibirlo á tiros ó á pedradas.

Y allí no vale decir:—¡Aquí la puse!—ni—Voy á arreglar eso de la Higiene.

Llaman la atención del gobernante cosas de más entidad y situaciones más comprometedoras que el tratar con las Divas de guardarropa.

Aunque se dijo que los zaragozanos iban á pedir al gobierno que el Sr. del Moral se quedara por allá y no viniera por aquí, no ha resultado cierto.

El nuevo gobernador ya está en Madrid recibiendo órdenes.

Por ejemplo:—Cuando vaya usted á Sevilla se pondrá á las órdenes del Sr. Marqués de Paradis, y en su defecto—porque dicho señor no estará ahora para ocuparse en la política—á las órdenes del señor Ruiz Martínez. Todo lo demás importa un bledo.

—Así se hará, señor.
—Los sevillanos son muy buenas personas. Les dice usted que tiene muy buenos propósitos y que va á redimirlos de la esclavitud del cacique, y que va á moralizar las costumbres, etc., etc., y luego hace aquello que más le acomode.

—Comprendido.

La cuestión batallona en Madrid es hoy... el precipicio á que han arrastrado á Blasco Ibañez entre unos y otros, él inclusive.

Si estos asuntos no los resuelve el tribunal de honor humanitaria y caballerosamente, llamando á sí á todos los comprometidos, obviándoles á satisfacerse mutuamente, porque una bala no resuelve lo que una razón, la situación es verdaderamente anómala para el ilustre escritor republicano.

Y todo... ¡por Silvela!
¡Qué verdad es que las pequeñas causas son siempre origen de los mayores efectos!

Ha salido *El Guirigay*, y se anuncia *El Zurriago*, que, con *La vela de Esperma*, que saldrá el próximo sábado, ya son tres pies... ¡Falta uno para completar el gato!
¡Me parece... me parece que esto toma un rumbo malo, y que vamos á reírnos nosotros desde el vallado!...

La aristocracia es en todas partes lo mismo. Léase lo siguiente, que escribe Cintora, y que se relaciona con el escándalo que armaron últimamente los abonados en el Real de Madrid:

«La empresa del teatro Real ahora, y en virtud del nuevo arreglo con los señores abonados, y puesto que resulta que éstos no quieren, en resumidas cuentas, buenos cantantes, sino que el abono les salga más económico, hará bien despidiendo á Cárlica y De Lerma, sustituyéndolos, por ejemplo, con Chicote y Loreto Prado.

«A esto ha venido á reducirse el cacareado escándalo aristocrático del teatro Real: á que sus excelencias y señorías los abonados quieren va-

riación en el cartel, arte y música; pero todo baratito, baratito...»

¡Ahí tocan, ahí tocan!
Si aquí no hay dinero más que para los jesuitas, que son los que perdonan los pecados antiartísticos de la alcoba para dentro.

«Estuvieron ustedes anoche en el baile celebrado en el teatro San Fernando?»

«No?»
«Pues... lo vais á ver ahora mismo.
Habla *La Iberia*:»

«A la clara luz de una noche de orgía, he visto semblantes conocidos:—el del orador socialista que predicó en el mítin con bético ardor, preconizando la necesidad de la emancipación, las ventajas del estudio y del ahorro, la conveniencia de luchar contra el que oprime con el peso de sus millones y de su influencia; el de la jovencueta, pálida y ojerosa, que allá en las umbrías del taller perdió las rosas de sus mejillas y sintió nacer en su alma odios feroces é inextinguibles; el del rapazuelo, en fin, que nació al pie de la máquina, en suprema traición de la naturaleza, y aprendió á maldecir antes que á llorar; y en todos ellos he visto también expresada, en mueca grotesca que quería ser placida sonrisa, una alegría triste, dolorosa, amarga, tan amarga y tan triste como debe ser el remordimiento.»

Algo recargadillo está el cuadro, pero... ¡eso es!

Y si el compañero no vió á los anarquistas, ó á los ácratas, fué... porque están todavía en la cárcel sin que haya un alma piadosa que se acuerde de ellos.

¡Y esto sí que es una infamia!...

CARRASQUILLA.

Notas sueltas

ARTICULO DE ACTUALIDAD

Ayer ocurrió un fenómeno en Sevilla: reapareció el Carnaval, cuando ya los gacettilleros que recordamos periódicamente estas fiestas de antaño, perpetuadas por la costumbre lo habían enterrado con todos los honores que el caso requería.

Pero no el Carnaval culto y artístico de Valencia, Niza y Venecia; sino un Carnaval grotesco y escandaloso, algo así como un *clown* de barraca que harto de hacer gracias encerrado tras los palos y liezos que, forman su teatro, se lanza á la calle dispuesto a que sus ingeniosidades las vea y escuche todo el público, porque el que á diario lo celebra le parece *insuficiente*.

¡Gracias que la cosa ha quedado reducida á un día!

Un pueblo culto no debe ser teatro de las escenas que ayer se desarrollaron en Sevilla, ni consentirse debe por las autoridades ciertos hechos. Porque no basta recomendar mesura y prohibir por medio de bandos esto ó lo otro; si no se ha de cumplir la prohibición.

Hacen falta energías para evitar esos desmanes, y aquéllas han brillado por su ausencia.

¡Y esto sí que es lamentable!

¡Caray, caray,
cómo ha salido *«El Guirigay!»*

Ese *El Guirigay* es un periódico chismográfico—según él mismo confiesa—con grabados en el texto. Y vamos contando.

Por él, por el periodiquito en cuestión, hemos sabido—¡horror!—que un compañero en la prensa está colaborando con una actriz cómica muy estimada del público sevillano en la confección de un juguete cómico titulado *El Niño Dlorón*. Nosotros creemos (salvo opiniones) que eso se hace, pero no se dice... hasta después del estreno.

Porque padece la moral y se resenten otras cosas.

Y creemos más: creemos que no es el camino de *El Guirigay* el más á propósito para llegar al ideal puesto de relieve en un banquete celebrado hace poco por los individuos que constituyen una entidad respetable, y que podía serlo más si desapareciera antagonismos personales que nosotros no comprendemos, aunque tampoco discutimos ni censuramos, porque jamás nos sedujo el papel de dómines.

Prueba de lo que decimos está en que ya se anuncia la salida de otro periódico, *El Zurri-*

go, dirigido por D. Luis Luquino, y... ¡velay!... Donde las dan las toman.

El hecho de haber censurado un senador del reino, que lo es por una ciudad de las más ricas en recuerdos artísticos de la dominación musulmana en España (ciudad que no es Córdoba ni Granada), la apatía que mostraban todos los diputados por Sevilla en lo que respecta á asuntos de interés local, dió como resultado que un representante en Cortes por un distrito de la provincia se sintiese *directamente* ofendido y enviase sus padrinos al senador.

¡Y va de duelos! Claro está que, amigos de ambas partes, deshicieron el error, y no pasó la cosa á mayores.

Pero justo es confesar—y conste que no buscamos lances—que el senador estuvo razonado en sus manifestaciones.

Porque ¿qué han hecho á favor de Sevilla—preguntamos—nuestros diputados hace porción de años? Unos servirse del acta para allanar asuntos favorables á empresas por ellos ó por sus amigos particulares explotadas; y otros servir los intereses de su política; ninguno los de la ciudad en general. Pero ¿qué le importan á ellos esos intereses cuando saben que las actas son para los que tienen mayor ó menor cantidad de influencias con el partido político que está en el Poder?...

No ocurriría eso ciertamente, si aquí las elecciones no se hubiesen convertido hace tiempo en comedia. (Ayer se representó una.)

Y así estamos viendo que van á convertirse los lances de honor después de las peregrinas ideas sustentadas en el Congreso acerca de aquéllos, por nuestros hombres políticos de mayor circulación.

Es decir, que el honor se medirá con el rasoero de las influencias.

¡Que ya es medir!

A. SOTO.

RODICA Y DOODICA

La cirujía acaba de obrar un nuevo milagro. De dos seres unidos, por decirlo así, en uno solo, ha hecho dos cuerpos completamente independientes; ha libertado de una cadena que amenazaba ser mortal á Rodica, y si Doodica muere á consecuencia de la tuberculosis pulmonar y del peritoneo que hace tiempo que mina su existencia, no morirá pensando que ha hecho compartir á su hermana su triste suerte.

Las dos niñas indias, acostumbradas al benigno clima de su país florido, no podían resistir los rigores de los inviernos europeos. La más débil de las dos, Doodica, enfermó hace unos meses del pecho y actualmente no podía abandonar la cama. Los médicos que la reconocieron afirmaron que la tuberculosis había cumplido en breve tiempo su obra de destrucción. La pobre flor de los valles del Kholavara se agostaba rápidamente á orillas del Sena.

Era muy triste ver morir á la pobre niña, que ha sido una víctima más de la codicia humana; pero más triste era aún pensar que su hermana Rodica debería seguirla á la tumba al cabo de breves horas, ya que ni la muerte era capaz de romper el lazo de carne que unía los cuerpos de las dos. Aquel puente, como le llaman los médicos, serviría para el paso de la muerte que, haciendo á una sola de las dos hermanas, acechaba dos presas.

Pero esta vez, por lo menos, la cirujía ha sido más fuerte que la muerte.

Hace algunos días que el doctor Doyen, después de examinar detenidamente á las dos hermanas y de asegurarse de la índole de tejidos que formaban el puente que unía á las dos hermanas, afirmó que, á menos de complicaciones inesperadas, respondía del éxito de la operación.

El domingo, á las dos de la tarde, el doctor Doyen, en su clínica de París, asistido de sus ayudantes, acometió la operación cruenta. Después de una asepsia completa de la parte que se iba á operar, el médico hiende la piel de la cara anterior del puente de un extremo á otro, habiendo sido previamente clorofórmizadas ambas niñas. Después abre con precaución el conducto seroso que pone en comunicación los dos peritoneos; un ayudante liga el cordón formado por las venas umbilicales que van del ombligo hasta el hígado; entonces, ahondando más el bisturí se halla un puente hepático que une los dos hígados. También se liga y secciona este puente cartilaginoso y la piel de la parte que ha sido cortada. En menos de dos minutos desaparecen bajo los hábiles dedos del cirujano

piel y cartilago. Los dos cuerpos están separados por completo.

La operación duró escasamente diez minutos, y a pesar de que hubo de ligar muchos vasos, las pacientes no perdieron un decilitro de sangre. Acto seguido se procedió a cerrar las heridas que habían quedado en ambos cuerpos. La operación, como puede comprenderse, no ofreció dificultad alguna.

Las dos hermanas fueron trasladadas a dos camas distintas, una al lado de otra. Cuando se hubieron disipado por entero los vapores del cloroformo, mostráronse ambas hermanas maravilladas de poder moverse a voluntad, sin el obstáculo que hasta entonces había paralizado sus movimientos. Al cabo de cuatro horas de sufrir la operación, cambiaron algunas palabras las dos niñas y aseguraron al doctor Doyen y a sus ayudantes que apenas padecían a causa de sus heridas.

La operación de que acabamos de dar ligera idea es la segunda que ha realizado. El año anterior el doctor Chapout-Prévôt hizo la primera en el Brasil. Uno de los sujetos murió y vivió el otro. Años atrás Nefaton, el célebre cirujano, no se atrevió a separar a los hermanos Siameses.

La prensa de París asegura que Rodica cuando menos se salvará. Lo mismo le ocurriera a la pobre Doodica si la operación se hubiera verificado meses antes, cuando la tuberculosis no había hecho tantos estragos en su pobre organismo.

MARCO POLO.

Síntomas de disolución

El mundo político es un verdadero lío. Ayer la concentración se abrió camino bajo la jefatura de Sagasta. Hoy han cambiado las tornas, y á juzgar por las impresiones, el jefe del Gobierno no las tiene todas consigo, y va al Parlamento á fortalecerse con el voto de sus amigos para neutralizar ó desvirtuar las malas impresiones que ha sacado de otra parte, y tan malas deben ser, que han hecho exclamar á un ministro que así no se puede continuar, que hay que plantear la cuestión de confianza lealmente y resueltamente ante la corona, y que él seguirá á su jefe en la desgracia.

Pero no les parece á nuestros lectores que siendo el general Weyler el ministro á quien se atribuyen aquellas declaraciones, muy bien pudiera ser un golpe hábilmente asestado á esa misma concentración, con el sano propósito de ganarla por la mano?

La prórroga de poderes á Sagasta para formar un nuevo Gobierno bajo la base de Weyler es indudable el triunfo definitivo del general para un plazo relativamente sin compañeros molestos y sin la concurrencia de gente extraña que pudiera derribar al ministro de la Guerra ó ponerle en el caso de caer con ellos, y entonces los planes del general habían fracasado por completo.

Muy oscuro se presenta el porvenir y muy difícil y laboriosa la crisis cuyo planteamiento no se hace esperar más allá de la aprobación de dos ó tres proyectos de ley según anunciarnos hace algunos días; pero en medio de esas obscuridades surge siempre la silueta del dictador amenazante y erguido sobre el pedestal de la fuerza, solución única que resta al régimen, porque, agotados y desprestigiados todos sus hombres, disueltos y faltos de dirección los partidos del turno, impotentes ya los seis ú ocho personajes distanciados de ambas agrupaciones políticas, no le queda al sistema actual una fuerza política capaz de ponerse al frente de los destinos públicos sin que surja inmediatamente el conflicto y entremos de lleno en la disolución total de la patria.

Además, se concluyeron los programas de gobierno, porque los hombres de la monarquía carecen de ideales, y si tuvieron fe algún día en la eficacia del régimen, la han perdido y aquí no queda nada que garantice el orden, la moral, y que afirme, bajo la base de la libertad, la garantía del derecho de todos.

Si, hemos entrado en el período disolvente. El Congreso ha reflejado en las dos últimas sesiones que ya se perdió todo respeto, que no hay autoridad y que cada cual hace lo que mejor le viene en ganas; y las mismas bacanales carnavalescas con sus excesos soeces, con sus atrevimientos de las épocas de mayor decadencia, han puesto el sello al estado social presente.

Y así se pretende inaugurar un reinado por derecho de herencia, en que empuñe el supremo poder un joven apenas entrado en la adolescencia?

Los culpables están marcados ya con marca indeleble en la conciencia del pueblo, pero la responsabilidad á todos nos alcanza, por no haber puesto coto á los desmanes y haber dado lugar á tal estado de cosas.

Y dentro de esta verdadera confusión, de este caos, surge amenazadora y terrible la silueta

del dictador, comunicando órdenes é imponiendo soluciones, como si pudiéramos retroceder á tiempos pasados, y como si el pueblo fuera el autor de las grandes calamidades nacionales y no estuviera dispuesto á barrer lo que hay que barrer precisamente con los procedimientos de la libertad y con el restablecimiento de la autoridad, rodeada de todos los prestigios y fortaleciendo la autoridad moral, que ahora no parece por ninguna parte.

Aquí no hay más dictador posible que el derecho de los ciudadanos por todos ejercido y el respeto á las leyes, y esto no se puede establecer ni garantizar en España más que por un gobierno republicano.

A.

De actualidad

El Imparcial es partidario del criterio de Silvela y Maura, sobre arriendo y explotación de los terrenos del Muni.

El Liberal cree, que antes de preocuparnos de las colonias, debemos fijarnos en la situación de Ceuta y Melilla, y atender á Canarias, donde aparece movimiento autonomista peligroso.

El miércoles habrá consejo de ministros.

A fines de semana dictaminará la Comisión fiduciaria.

Desaparece el artículo relativo al curso forzoso del billete.

El Senado prepara ruda oposición al proyecto fiduciario.

En Trieste repitieron los desórdenes.

En la refriega entre los revoltosos y la tropa resultaron nueve muertos.

En el puerto están paralizados los trabajos. La población hállase ocupada militarmente.

Llegan refuerzos.

El movimiento se atribuye á elementos extraños á los obreros.

Barcelona: En la calle de Fontanella ha habido colisión entre obreros y la policía, para impedir que se llevaran á la cárcel á los detenidos amotinados.

Lograron libertarios y hubo tiros y carreras.

Continúa la extracción de cadáveres del terremoto de Chemaca.

La ciudad quedó destruida totalmente y hay 25,000 personas sin albergue.

Siguen intensos sacudimientos de tierra.

Las gentes huyen por temor á la repetición del fenómeno.

Ha sido denunciado *El Evangelio* por un artículo que se considera injurioso contra el fiscal.

Este conferenció con el subsecretario de Gobernación, Sánchez Pastor, para ponerse de acuerdo sobre algunos extremos de las denuncias.

En el Circo Español de Barcelona verificóse un mitin organizado por 27 sociedades obreras, asistiendo 6,000, de ellos muchos libertarios.

Varios discursos con ataques á la burguesía y los patronos.

Abogaron por la huelga general.

El compañero García censuró al Gobierno, que dice ha consentido la pérdida de las Antillas y la escuadra y destina los Mausers á matar los obreros.

Prats habló de los sucesos de Sevilla, Cádiz y San Fernando y otros.

Dieron vivas á la revolución social.

Dicen de Tortosa que el tren ascendente de Valencia con pasajeros chocó con una máquina procedente de Amposta, resultando uno grave y ocho leves.

Créese que hay más víctimas: carécese de noticias.

En el Salón de Conferencias del Congreso volvieron á circular persistentes rumores de próxima crisis.

Dícese que se limitará á que Villanueva pase á Gobernación, entrando Rodríguez en Agricultura y Delgado en Hacienda.

Otros suponenla total.

En Palencia verificóse mitin agrícola de la región castellana con numerosas representaciones de pueblos y discursos en favor de la protección agrícola como único medio de regeneración.

El teatro estaba llensísimo.

Se han reproducido las nevadas en el Mediodía de Francia.

El condenado Briere ha sido conducido á la isla de Rbe para embarcarle.

En la Rochelle diéronse voces de muera el asesino y arrojadle al agua.

Se ha confirmado que los canibales destruye-

ron las misiones exploradoras de Macaca: 26 muertos y 33 heridos.

Sagasta y Moret conferenciaron sobre la marcha de los debates.

Una comisión de bolsistas conferenció con Urzaiz, respecto al cange de la última deuda convertida.

En Vigo fondearon tres torpederos rusos y la fragata alemana *Charlotte*, llevando á bordo un hijo del emperador.

El domingo los diputados obsequiarán á Moret con un banquete en el Frontón Central.

El jueves se firmarán varios ascensos al generalato, entre los que figura el del coronel de artillería Salazar.

Los boers capturaron cerca de Klipriver un destacamento de 150 ingleses.

En Nápoles ha habido hundimiento de una casa de cinco pisos: todos los vecinos heridos.

El proyecto de reforma de arsenales lo ha redactado el general Angulo, según las bases de Veragua.

Togores presentó voto particular contra las modificaciones radicales de la Junta consultiva, defendiendo el proyecto ministerial por ajustarse á las bases decretadas, que se inspiran en las excelencias de la organización francesa.

RÁPIDA

TAUROMAQUIA... SOCIAL

Con un sol espléndido, destacándose sobre el límpido azul del cielo, poético y dulce, que cobija á la mística sultana del Guadalquivir, verificóse la corrida de un solo toro, como ampliación al festival arbitrario-jurídico-reaccionario.

Hecho el despejo de rúbrica á los acordes... de... la música clásica, y la que con entusiasmo, escuchaban... los espectadores del Pópulo, plaza construída para diversión de la empresa fanático-burguesa, se dió suelta al primero y único de la tarde.

Se le conocía por *Pac Paco*, negro botinero, de buena estampa y libas, con gatas, señalado con una cruz corniapretado, que salió á la arena demostrando bravura y poder.

El Portugués lo lanceó de capa con tres verónicas superiores; el bicho se defiende.

Navarrito da tres galleos superiores, y el bicho se entabla, sacándolo de las tablas *Paco*.

Antonio *el herrero* lo empapaba en el trapo, preparándole á la muerte de banderillas, y... toman los palos *Solano el de Jerez*... y otro, adornándole con dos pares superiores.

Tocan la señal de muerte, y el matador que actúa de tal, *Ignacio el Pintor*, después del brindis á la señorita Acracia, se dirige al cornúpeto que se conserva duro y con ánimos de coger.

Dos pases de pecho ceñidos, uno con la derecha con peligro de salir achuchado. Cuádrase, dejando una superiosísima estocada en los rubios, de la que el bicho cae... se levanta, y á petición del público es echado al corral.

La entrada superior, y el público satisfecho.

A fuer de buenos aficionados, debemos decir que la ganadería Spínola y Compañía promete, pero es menester que el afán de lucro no aparte al ganadero de atender á su cuidado, pues es sabido que hoy, para los criadores de ganados de esta clase, lo que importa es el dinero.

Salud y hasta otro.

VERDADES.

El nido de águilas

(CUENTO)

Edregard era el nombre de una pequeña aldea de Noruega, encerrada, solitaria, entre enormes murallas de roca. La planicie igual y fértil, sobre la cual había sido construída, estaba dividida por un ancho torrente que descendía de la montaña para derramarse en un lago, no lejos de la aldea. Un día había aparecido en ese lago, en una barca, el primer hombre que se estableció en ese valle. Se llamaba Endre, y los habitantes actuales de la aldea descendían de él. Algunas personas sostenían que culpable de un asesinato, se había visto obligado á huir á aquella soledad, y que esa era la razón por la cual toda la gente del lugar, descendiente de él, tenía una expresión sombría. Pero otros pensaban que había que atribuir esto á las murallas de roca, tan altas, que en la fiesta de San Juan, el día más largo del año, los rayos del sol no podían penetrar en el valle después de las cinco de la tarde.

Arriba de esa aldea, un nido de águilas pendía de la punta más alta de una roca á pique. Todos los años se veía á la hembra cuando se ponía á incubar, pero nadie había podido aún subir hasta el nido. El macho se cernía á menudo sobre la aldea y se llevaba de aquí un cordero, de allá una cabrita: una vez se llevó hasta á un

niño de pocos meses. De manera que los aldeanos llegaron á decirse que nadie estaría seguro mientras las poderosas aves vivieran en su inaccesible nido.

Entre los labriegos circulaba la leyenda de muchos años antes—dos hermanos, habitantes de la aldea, habían llegado hasta el nido y lo habían destruído. Pero nadie era ya capaz de renovar la empresa.

Cuando dos personas de la aldea se encontraban, hablaban del nido de águilas y miraban arriba. Se sabía en qué época del año volvían las aves de rapiña, en qué punto de la comarca habían bajado, los nuevos daños que habían hecho y quién era el hombre atrevido que había perecido al tratar de subir hasta ellos.

Apenas los muchachos de la aldea podían andar, se ejercitaban trepando árboles y escalando rocas, para ser un día capaces de alcanzar el nido y destruirlo como los dos hermanos habían hecho.

En la época de que aquí se trata, el mozo más robusto de la aldea se llamaba Leif. No era un descendiente de Endre: tenía cabellos crespos y ojos pequeños. Era aficionado á los ejercicios físicos y á toda clase de juegos. Desde su más tierna infancia anunciaba que tarde ó temprano, llegaría hasta el nido de las águilas. En verdad, pensaban los viejos, mejor sería que no se jactara tanto. Pero estas críticas lo excitaban más, y un día, sin esperar la edad del pleno desarrollo de su vigor físico, emprendió la ascensión de la roca del nido.

Era una hermosa mañana y era domingo, á principios de verano: los aguiluchos debían haber nacido poco antes. Una gran muchedumbre se había reunido al pié de la roca, al saber la noticia del golpe audaz que intentaba Leif. Los viejos decían:—No—los jóvenes decían:—Sí.—Mientras tanto, Leif, que tenía la costumbre de no escuchar á nadie, sólo esperaba el momento en que la hembra saliera del nido.

Apenas la vió salir, en unos cuantos saltos alcanzó un árbol que crecía á algunos pies sobre el suelo, en una anfractuosidad de la roca, y empezó á servirse de sus ramas para continuar subiendo. Sus pies desprendían piedrecillas... las rocas y la tierra comenzaba á deslizarse.... En derredor reinaba un silencio solemne. No se oía más que el retumbar sordo, continuo, que el torrente hacía al arrojarse en el lago.

La pared de roca se volvía más escarpada, más escarpada aún. De vez en cuando, Leif se quedaba un rato colgado de una mano, buscando con el pié un punto de apoyo que no podía ver. No pocos espectadores, mujeres principalmente, volvían la cabeza espantados, diciendo que ese mozo temerario nunca habría intentado semejante locura si sus padres hubieran vivido. Pero Leif encontraba cada vez un nuevo punto de apoyo y, enseguida encontraba otro, ya con la mano, ya con el pié. De repente, el pié le faltó, Leif se resbaló.... Sin embargo, recuperó el equilibrio y siguió su camino. Las personas que quedaban debajo de él oían su respiración jadeante.

Entonces, una joven alta que se había mantenido aparte, sentada en una piedra, se levantó. Se llamaba Dagmar, y por su boca sabía que, todavía muy niña, se había comprometido á casarse con Leif, aunque éste no pertenecía á las familias de la aldea.

Dagmar extendió sus dos manos hacia arriba y gritó:

—¡Leif!... ¡Leif! ¿Por qué haces eso?

Todos se volvieron á su lado. Su padre se le acercó, pero ella no lo reconoció; tan fijas estaban sus miradas en lo alto de la roca.

—¡Baja, Leif!—continuó suplicante.—¡Hazlo por mí, que te amo! ¡Allá arriba nada tienes que ganar!

Se vió que Leif titubeaba... Se detuvo uno ó dos minutos... y luego siguió rápidamente su ascensión. Sus manos y sus pies parecieron adquirir mayor firmeza. Sin embargo, estaba visiblemente cansado, pues se detenía más á menudo á tomar aliento.

Una abultada piedra se desprendió debajo de él y todo rodó con estrépito por la pared de roca, como un siniestro presagio. Todos los que hasta entonces se habían quedado á ver, se dispusieron á alejarse, diciendo que ya no podían soportar por más tiempo semejante espectáculo.

En ese momento, Leif, con la mano derecha tanteaba la roca para elevarse más.

Entonces—Dagmar lo vió con claridad completa—su mano se deslizó. Todavía se sujetó fuertemente con la otra, hasta que, por fin, ésta también se soltó.

—¡Leif!—gritó la joven con tanta fuerza, que su voz fué á resonar contra la muralla rocosa y todo el mundo se puso á gritar también.

—¡Se cae!—clamaron todos como con una sola voz.